

glá el pueblo, y Malaquias, cierra el cánon de las escrituras. Este profeta, el último de todos, ordena la estricta observancia de la ley de Moisés, hasta que aparezca el gran Precursor, en el espíritu de Elias, á anunciar la venida próxima del Mesias, que habia de establecer un pacto nuevo y eterno.

9. Tales son algunas de las circunstancias interesantes que se hallan en los libros del Antiguo Testamento, y halagan la imaginacion y excitan la curiosidad, al paso que fortifican nuestra fé en las grandes evidencias de la revelacion. En todos estos libros resplandecen las puras verdades de la instruccion religiosa, entre la venerable sencillez de la historia mas antigua, que no admite rival por la grandeza de sus ideas, la viveza de sus descripciones, y sus bellas y sublimes imágenes.

INOCION VI.

DEL MUNDO ANTEDILUVIANO.

1. LA historia judáica forma el primer eslabon en la cadena de los recuerdos humanos. Moisés, el mas antiguo de los historiadores, nos cuenta en el Génesis que en el principio hizo Dios el cielo y la tierra, los cuerpos celestes y todas las cosas

animadas é inanimadas: que crió á un hombre y á una muger, llamados Adan y Eva, y los puso en un jardin ó paraíso situado en la tierra de Eden. La creacion del mundo, segun los mejores cronologistas, fué quatro mil quatro años A. C. Adan y Eva quebrantaron muy luego los mandamientos de Dios, y por ello perdieron su deliciosa morada.

2. Tuvieron dos hijos, llamados Cain y Abel. Cain, el mayor, era labrador, y Abel pastor; aquel malo, y este virtuoso. Por lo mismo el culto de Abel agradaba mas á Dios que el de Cain, y este le mató por envidia. El Señor le castigó severamente, condenándole á andar "fugitivo y vagabundo sobre la tierra".

3. Despues de muerto Abel, tuvo Adan otro hijo llamado Seth, y sus descendientes se multiplicaron largamente, y estendieron por el mundo.

4. La longevidad de los hombres era una de las circunstancias mas notables del mundo primitivo. Adan vivió novecientos treinta años; Seth novecientos doce, Jared novecientos sesenta y dos, Matusalen novecientos sesenta y nueve, y Noé novecientos cincuenta.

5. Con el tiempo se vició tanto el género humano, que resolvió el Señor destruirlo

son un diluvio. En medio de la corrupcion general se halló un hombre virtuoso. Noé, hijo de Lamech, predicó la justicia al pueblo degenerado y vicioso que le cercaba, pero en vano. Mandóle Dios que construyese un gran buque, llamado el arca, y que pusiese en él á su muger y sus tres hijos y nueras, con individuos de todos los animales, para que se salvaran del diluvio, que debia anegar toda la tierra, y estirpar todas las criaturas. La inundacion duró ciento cincuenta dias, y luego bajó gradualmente. Noé, su familia y todos los animales salieron del arca (2443, A. C.) y con el tiempo se multiplicaron y estendieron por la superficie de la tierra.

6. Poquísimo sabemos del estado científico y literario del mundo antediluviano. Moisés cuenta brevemente el origen de varias artes y costumbres, y los nombres de sus inventores. Lamech, hijo de Cain, dió el primer ejemplo de poligamia. Cain erigió la primera ciudad, é introdujo el uso de pesos y medidas. Uno de los nietos de Cain "fué el padre de los que habitan en tiendas y apacientan ganado." Jubal inventó la música; Tubal Cain el arte de forjar el hierro y fundir el cobre, y una muger llamada Naamah el hilado y tejido. Sus ritos religiosos eran pecos y sencillos,

y consistian en oraciones y sacrificios de algunos animales.

LECCION VI.

PRIMEROS SIGLOS DESPUES DEL DILUVIO.

1. Las varias naciones descendientes de los tres hijos de Noé, han conservado su memoria. Jafet pobló la mayor parte del Occidente, donde fué famoso con el nombre de Japeto. Ham fué reverenciado como dios por los Egipcios bajo el nombre de Hammon. La memoria de Shem siempre ha sido venerada por sus descendientes los Hebreos, que derivaron este nombre de su hijo Heber.

2. Como cien años despues del diluvio, los descendientes de Noé se propagaron al pie del monte Ararat y en la llanura de Senaar, que se estendia por las márgenes del Eufrates y el Tigris. Viéndose muy numerosos, trataron de separarse; mas antes resolvieron edificar una torre altísima, que les sirviese para señal de reunion cuando quisiesen volver á su pais nativo. Pero estando la obra en cierto estado, se hallaron con que no se entendian unos á otros, porque hablaban distintos idiomas. Por es-

to. tuvieron que separarse y abandonar la obra, que se llamó Babel, (confusion de lenguas). Poco despues, Nemrod, hombre violento y activo, edificó la ciudad de Babel ó Babilonia, y puso los cimientos del primer imperio llamado el babilónico, que despues fué tan famoso en la historia de los Judios.

LECCION VII.

DE LOS JUDIOS.

1. Los Judios sacaron su origen de Abraham, hijo de Tares, décimo descendiente de Shem, hijo de Noé. Los descendientes de Shem pasaron de Armenia, donde se supone quedó en seco el arca despues del diluvio, á Mesopotamia, y de allí á Caldea, donde nació Abraham. Como este debia ser padre del pueblo escogido, le separó Dios de los otros descendientes de Shem, haciendo que Tares pasase de Caldea al pais de Haram, donde murió. Abraham pensaba establecerse en Haram, pero obediente á la voluntad de Dios, pasó á la tierra de Canaan, que debia ser la herencia de su posteridad.

2. Su primer cuidado fué erigir allí un altar á Dios, que se le apareció, y le con-

firmó la promesa de dar aquel pais á sus hijos. Algun tiempo despues, le obligó una hambre á pasar á Egipto, (1916 A. C.) donde residió algun tiempo. Su muger Sara, avanzada ya en años, le parió un hijo, Isaac, padre de Jacob. Este con el tiempo tuvo diez hijos, que fueron padres de otras tantas tribus. Por orden del Señor tomó Jacob el nombre de Israel, por lo que sus descendientes se llamaron Israelitas.

3. José, el noveno de los hijos de Jacob, era el favorito de este; y sus hermanos envidiosos contaron á Jacob que le habian devorado las bestias feroces, y le vendieron á unos mercaderes, que le llevaron á Egipto. (1724 A. C.) Despues de una serie de aventuras, fué presentado á Faraon, rey de Egipto, para que le interpretase dos sueños, que le anunciaban siete años de abundancia y otros tantos de hambre, lo que le valió el gobierno del pais.

4. Jacob y su familia pasaron á Egipto, y allí José les dió para su residencia el fértil territorio de Goshen, situado entre el Nilo y el mar Rojo, donde sus descendientes progresaron tanto, que excitaron la envidia y temor de los Egipcios, cuyos monarcas tomaron medidas rigurosas para contener su prosperidad. Una servidumbre dura amargaba sus dias, y tenian que aho-

gar en el Nilo á todos sus hijos varenes.

5. Hasta entonces habian tenido los Hebreos una vida pastoral, sin sujetarse á forma alguna de gobierno. Los hijos obedecian á sus padres, y los siervos á sus señores. La religion se ostentaba en sus mas sencillas formas. Adoraban sin imágenes ni sacerdotes á un Dios, criador y director del universo, y reinaba igual pureza en su fé y culto, en sus principios y prácticas. Mas á proporcion que se aumentaron la riqueza y el lujo, fué haciéndose mas sensual la religion de los Hebreos. Inclináronse al culto de los astros, como todas las naciones orientales. El sacerdocio introdujo imágenes, y empleó los artificios de la supersticion para excitar la devocion del pueblo.

6. Despues de mucha opresion y padecimientos, les suscitó Dios un libertador en Moises, que nació 1567 A. C. Antes de su partida de Egipto y en su largo y tedioso viage de cuarenta años por el desierto, se cuentan en el Exodo sucesos sobrenaturales debidos á la milagrosa interposicion del cielo en favor del pueblo escogido. En el desierto recibieron de su ilustre guia un sistema de religion y leyes, sancionado por el mismo Dios.

7. El código de Moisés, el mas antiguo

de todos, contiene las mejores máximas de sabiduría legislativa, y es un admirable sumario de nuestros varios deberes hácia Dios y los hombres, cuya observancia sostiene por los poderosos motivos de la gratitud, temor y esperanza. Dirige nuestra adoracion á un Dios, autor de todos los bienes, nos manda reverenciar su santo nombre, y en cada semana separa el sábado para descansar y meditar sobre las obras y beneficencia divina. Cuatro mandamientos del código de Moisés abrazan los principios de la jurisprudencia universal. 1. *No matarás.* 2. *No cometerás adulterio.* 3. *No hurtarás.* 4. *No darás falso testimonio.* Concluye con reprobacion la avaricia, que es el incentivo mas general de los crímenes.

8. Moisés hubo de observar en Egipto los efectos perniciosos de un poder ilimitado en manos de los sacerdotes, y por lo mismo separó sabiamente la jurisdiccion sacerdotal de la civil, limitando aquella al culto, y al conocimiento de las faltas inmediatamente enlazadas con él. El cuidado y direccion de todos los asuntos seculares tocaba á los *ancianos* del pueblo, que administraban justicia, subordinados á un magistrado supremo, llamado enfáticamente *juez*, en quien residia todo el poder civil y militar. Sin embargo, parece que el

sumo sacerdote usurpó al fin las prerogativas militares del juez.

9. Conociendo Moisés la ignorancia y perversidad de su pueblo, no omitió precepto alguno que pudiese ilustrar sus entendimientos, arreglar su conducta, corregir sus inclinaciones viciosas, y promover su bien y seguridad. Prescribió reglas á su alimento, para conservarles la salud, y para curar las enfermedades de que eran mas susceptibles. Moisés murió, despues de conducir á los Israelitas por entre muchos riesgos y ostáculos, hasta ponerlos á vista de la tierra prometida, y de haber nombrado sucesor á Josué. (1447 A. C.)

LECCION VIII.

ADMINISTRACION DE LOS JUECES.

1. Este periodo es en extremo turbulento y sanguinario; periodo de ignorancia, barbaridad y anarquía. No sabemos como se elegían estos jueces, ni la estension de su poder. Parece que eran gefes militares, porque mandaban ejércitos, y algunos de ellos adquirieron fama en expediciones felices contra los enemigos de su pátria.

2. Los gefes de los pueblos sirios no habian nombrado un caudillo comun, ni for-

mado un plan regular de defensa contra los Hebreos, que por largo tiempo habian andado con intenciones hostiles por las fronteras de Siria: por consiguiente, muchos de aquellos cortos estados, en ambas márgenes del Jordan, fueron subyugados, y exterminados sus habitantes. Al fin, temerosos de que los destruyesen de una vez aquellos fieros invasores, todos los restantes régulos y caudillos del pais entre el Jordan y el Mediterráneo, concertaron una alianza general. Josué atacó repentinamente dos veces al ejército combinado, y lo derrotó con gran matanza. Casi todos los habitantes, excepto los que residian en ciudades marítimas intomables, fueron pasados á cuchillo, ó forzados á huir de sus inexorables adversarios. Las tribus de Israel se dividieron sus posesiones; y así conquistaron los victoriosos Hebreos las partes meridionales de Siria, llamadas Judea ó Canaan, y hoy Palestina. Josué, despues de haber recibido muchas veces auxilios milagrosos en la árdua conquista de Canaan, y en la difícil administracion de un gobierno que necesitaba incesante actividad y energía, murió (1439 A. C.), dejando á los Israelitas en quieta posesion del pais que el Señor habia prometido á Abraham y á su descendencia.

3. Después de la conquista de Canaan, no observaron fielmente los Judios las instituciones de Moisés, y cayeron en la confusión y apostasía. Alternativamente se vieron desgarrados por conmociones intestinas, y reducidos á servidumbre temporal por los pueblos circunvecinos, vencidos antes por ellos. Apenas salian de la miseria del yugo estrangero, caían en el abismo de la tiranía doméstica. En las varias mudanzas de su fortuna, es de notar que sus idolatrias mas torpes y aflicciones mas crueles fueron cuando se reunian en una persona la jurisdiccion civil y la autoridad del sacerdocio.

4. Muerto Josué, gobernaron los ancianos á Israel como veinte años. Siguió un periodo anárquico de unos diez y ocho años, en que hubo varias guerras, y se vió muchas veces reducido á servidumbre. La asociacion de Israel era una teocracia, y aquel pueblo no reconocia mas rey que á Dios. Respetaba á los sacerdotes, como superintendentes de su culto, y obedecia á los jueces, como intérpretes de sus leyes y delegados de su autoridad. El sacerdocio era hereditario en la familia de Aaron, hermano de Moisés. Pero el empleo de juez se dejaba en lo aparente á la voluntad de Dios, y no se determinaba ni por eleccion popu-

lar, ni por nacimiento, de modo que producía grandes agitaciones, violencias é intrigas, males que evitó Moisés nombrando sucesor á Josué.

5. Pero muerto éste, las divisiones intestinas, y el consiguiente espíritu de licencia y rapiña, precipitaron al pueblo en el desórden y anarquía. Como estos desórdenes lo espusieron á las invasiones de los estados adyacentes, los talentos y hazanas militares se miraban como pruebas infalibles del favor divino, y adquirian á la persona distinguida así el cargo supremo de juez. Gedeon obtuvo muchas victorias contra los Filisteos, enemigos inveterados de los Hebreos, y estos, por gratitud á sus servicios, le ofrecieron la autoridad suprema para él y su posteridad. Aunque reusó el nombre de juez, conservó el poder de tal, y se apropió la parte mas valiosa de los despojos de sus enemigos. Su hijo natural Abimelech se alzó violentamente con el cargo de juez, y la historia sagrada no nos dice cómo lo obtuvieron los dos siguientes. Después de ellos, se encargó el poder supremo á un descendiente ilegítimo de Gillead, por su valor y talentos militares. Así continuó fluctuando el oficio de juez, hasta que Eli, sumo sacerdote, unió en su persona ambas funciones, que antes habian sido siempre

distintas. Parece que Eli era igualmente indigno de unas y otras. El pueblo cayó en la idolatría, y los Filisteos le subyugaron. En una gran batalla, en que los Hebreos quedaron derrotados con terrible mortandad, perecieron los dos viciosos hijos de Eli, que murió al saber este desastre, después de haber gobernado unos cuarenta años.

6. Sucedióle el profeta Samuel, que hizo volver al pueblo á sus deberes, y presto restauró la gloria de Israel, venciendo á los Filisteos. Los Hebreos cobraron su libertad, y las ciudades perdidas en las guerras anteriores. Samuel era infatigable para administrar justicia. Cuando la edad le impedía ya desempeñar sus laboriosos deberes, se asoció sus dos hijos. Pero sus injusticias y rapacidad ofendieron al pueblo, quien se quejó á Samuel de que sus hijos eran indignos de sucederle, y le pidió un rey. En vano procuró Samuel persuadirle cuan peligrosa era la mudanza de su antigua forma de gobierno en monarquía. Ellos persistieron en su resolución, y Saúl fué el primer rey de los Hebréos. Así acabó el gobierno de los jueces, que con alguna intermision, habia subsistido trescientos cincuenta años desde Josué. La elevacion de Saúl al trono, fué la segunda mudanza que

tuvo la constitucion de Moisés, y esta innovacion política, hija de ligereza y precipitacion, ni dió estabilidad al gobierno nuevo, ni remedió los males del antiguo.

LECCION IX.

MONARQUIA DE LOS HEBREOS.

1. El reinado de Saúl empezó como un mil noventa y un años A. C. Este rey era un pastor de elevada estatura. Empezó á reinar felizmente, y se acreditó con una victoria completa que ganó á los Ammonitas. Pero se disgustó con el profeta Samuel, y todo el resto de su reinado fué una série de turbaciones y desdichas. Al fin le batieron los Filisteos en una batalla, y se quitó la vida.

2. Dos candidatos pretendian el trono vacante. Isboseth, hijo de Saúl, fundaba sus pretensiones en su nacimiento, y le sostenian muchas tribus. El jóven David, famoso por haber vencido al gigante filisteo Goliath, habia sido ungido secretamente por Samuel antes de la muerte de Saúl, y la poderosa tribu de Judá le reconocia como elegido por el cielo. Siguióse una guerra civil de siete años, que terminó en el asesinato de Isboseth. Todas las tribus

se sometieron á David, y el trono se hizo hereditario en su familia.

3. David aumentó sus estados con sus conquistas, tomó á Jerusalem y la hizo su capital, y se enriqueció y enriqueció á su pueblo con los despojos de sus enemigos, á los que trataba con rara fiereza. Con la institucion de ceremonias solemnes hizo revivir en el pueblo el afecto á la religion, é introdujo el gusto á las artes, invitando á su reino artistas hábiles para construir sus grandes edificios.

4. El fin del reinado de David fué desgraciado. Fatigáronle hambres, peste, guerras desastrosas é infortunios domésticos. Ammon, su hijo, violó á su hermana Thamar, y en venganza fué asesinado por Absalon, hijo favorito de David, que luego se rebeló para desterrar á su padre, pero al fin fué vencido y muerto. David hizo coronar á Salomon, hijo suyo y de Bethsabee, á cuyo esposo hizo dar muerte para gozarla, y murió en 1010 A. C., habiendo reinado siete años y medio en Judá, y treinta y tres sobre todo Israel. Sus últimas palabras á Salomon fueron consejos de rencor vengativo y de sangre.

5. Salomon empezó su reinado haciendo matar por una vaga sospecha á su her-

mano mayor Adonias. En su tiempo gozó Israel un periodo de prosperidad y paz sin ejemplo en sus fastos anteriores ni posteriores. Dirigió los consejos de todos los pequeños estados entre el Eufrates y el Mediterráneo, y sostuvo el equilibrio del poder entre las dos grandes monarquias de Egipto y Asiria. El comercio floreció de un modo que parece extraordinario en aquel tiempo. Las flotas de Israel, á las órdenes de marinos tirios, comerciaban con la tierra de Ophir, que algunos sitúan en Etiopia, y donde probablemente iban por el Mar Rojo, y sus viajes lucrativos aumentaron la riqueza de su nacion. Pero esta condicion próspera y grata no duró mucho. Salomon, engreído con la uniformidad de su dicha, no puso límites á su magnificencia, y para sostenerla, cargó al pueblo graves impuestos, que le disgustaron, y al fin de su reinado produjeron una faccion poderosa, á cuya cabeza se puso un jóven impetuoso y altivo, llamado Jero-boam. En tiempo de Salomon se erigió el templo de Jerusalem, la fábrica mas suntuosa tal vez de los tiempos antiguos.

6. La sabiduria de Salomon es proverbial, y se le atribuyen los libros de los Proverbios y del Eclesiastes, que abundan en preceptos y máximas aplicables á todos los

estados de la vida. Sin embargo, tenía se-
cientas mugeres de todas tierras y reli-
giones, y trescientas concubinas, cuyo in-
flujo le precipitó al fin en la idolatría. Mu-
rió el año 971 A. C. y con él espiraron
la grandeza y tranquilidad de los Hebreos.
Apenas subió al trono su hijo Roboam, la
facción de Jeroboam, ostigada por su im-
prudencia y altivez, se rebeló abiertamen-
te, y solo las tribus de Judá y Benjamin
continuaron fieles á la casa de David. Las
otras eligieron rey á Jeroboam, y la mo-
narquía se desmembró en dos reinos sepa-
rados, Israel y Judá.

7. Esta separacion política produjo la re-
ligiosa. Como los reyes de Judá poseian el
templo, donde todo el pueblo habia de con-
currir en ciertos periodos, debian tener siem-
pre ascendiente sobre Israel, y Jeroboam
creyó necesario impedirlo. Sacrificó, pues,
la religion á la política, construyó otro
templo, é instituyó nuevo sacerdocio para
neutralizar el influjo de los Levitas, firme-
mente unidos á la casa de David. Tal fué
el origen del cisma, que nunca se estinguió
entre los sectarios de Moisés. La religion
de las diez tribus vino al cabo á ser una
mezcla de judaismo y paganismo.

8. Despues de esta época memorable en
la historia de los Israelitas, apenas halla-

mos en sus anales sino acontecimientos
que ordinariamente son asuntos de recuer-
dos políticos en todos los pueblos. El rei-
no de Judá continuó invariablemente fiel
á la estirpe de David, pero en Israel hu-
bo frecuentes usurpaciones. La historia de
ambos en un período de unos cuatrocien-
tos años, hasta el incendio de Jerusalem por
Nabucodonosor, con escepcion de pocos
intervalos, puede llamarse anales de la des-
union, los vicios, guerras, matanzas, servi-
dumbres, hambres y pestes. Al fin se es-
tinguió el reino de Israel. Las diez tribus
fueron transportadas á Asiria, donde se dis-
persaron, y jamas volvieron. La escoria del
pueblo que quedó en Canaan se mezcló con
los estrangeros, y de aquí nació la raza de
los Samaritanos. Los profetas describen pa-
téticamente esta catástrofe de Israel. Los
niños y mugeres grávidas eran asesinados
con horrible barbarie. Los hombres seguian
como esclavos á sus vencedores, que co-
lonizaron el pais. Esto pasó como 720 años
A. C.

9. El reino vacilante de Judá, aun con-
servó su existencia precária: los Babilonios
lo invadieron varias veces, lo hicieron tri-
butario, y por fin lo subyugaron. El terri-
ble Nabucodonosor arrasó á Jerusalem y al
templo, (584 A. C.) y se llevó á Babilonia

todas las personas principales, y los artistas mas hábiles. Así acabó el reino de Judá, que habia durado cuatrocientos sesenta y ocho años desde el principio del reinado de David, y trescientos ochenta y ocho desde la separacion de las diez tribus.

LECCION X.

RESTAURACION DE LOS JUDIOS, HASTA SU REDUCCION AL YUGO ROMANO. ESTADO DE SU SABER Y COMERCIO.

1. Parece que las miserias de la servidumbre mejoraron la moral de los Judios. Incapaces de resistir al poder humano, colocaron todas sus esperanzas en el cielo, y ni promesas ni amenazas bastaron á hacerles abandonar el culto de Dios y adorar los ídolos de los Paganos.

2. A los setenta años de su cautividad, conquistó á Babilonia Ciro, rey de Persia, y espidió un decreto dándoles libertad para restituirse á su pais, y reedificar á Jerusalem y al templo, cuyos utensilios sagrados les devolvió. (543 A. C.) Muchos de los Israélitas se quedaron en Babilonia, y los que volvieron casi todos eran de la tribu de Judá, por lo que todos se llamaron despues *Judios*. Dario y Xerxes les confir-

maron las concesiones de Ciro, y aun mas Artaxerxes, el Asuero de la escritura, por el influjo de su esposa Ester, judia, y de su tio Mardoqueo, que descubrió y frustró una conspiracion contra la vida del monarca. Este concedió á Esdras plena autorizacion para gobernar á los Judios conforme á las inspiraciones de la voluntad divina, y ricos dones para el templo. Igual comision obtuvo Nehemias, que reedificó los muros de Jerusalem, y reformó varios abusos civiles y religiosos.

3. Despues de estos, no hallamos otros gobernadores de Judea, que probablemente quedó sujeta al gobernador de Siria, del que derivarian inmediatamente su autoridad los sumos sacerdotes. En este estado próspero estaban los Judios unos cuatrocientos veinte años antes de la era cristiana. Sus infortunios posteriores pueden atribuirse á las pasiones de los que aspiraban á la dignidad sacerdotal, mas por ambicion y avaricia que por celo religioso. El sumo sacerdocio fué por siglos enteros el objeto principal de la ambicion. Los candidatos lo compraban á los gobernadores de Siria, y lo conservaban á fuerza de dinero, para cuyo pago sacrificaban al pueblo degradado, tan falto de energía como sus directores de dignidad y de prevision, para